

ARQUELAO DE CAPADOCIA, AUGUSTO Y LA ENEIDA DE CONÓN

ÁLVARO IBÁÑEZ CHACÓN

Universidad de Granada

alvaroic@ugr.es

Resumen — De acuerdo con el resumen de Focio, las *Narraciones* de Conón estaban dedicadas a Arquelao de Capadocia, un importante rey-cliente de Augusto. Varios *διηγήματα* tratan sobre asuntos romanos o itálicos, pero destaca especialmente *narr.* 46 sobre Eneas. En este sentido, la propaganda augústea estaba presente en la obra del mitógrafo más de lo que deja entrever el amañado resumen de Focio: la comparación del epitome con el *POxy* 3648 saca a la luz aspectos no tenidos en cuenta sobre el *modus epitomandi* del Patriarca.

Palabras clave — Arquelao, Augusto, Eneas, Conón

ARCHELAUS OF CAPPADOCIA, AUGUSTUS AND CONON'S AENEIS

Abstract — According to the Photius' summary, the *Narratives* of Conon were dedicated to Archelaus of Cappadocia, an important Augustan client-king. Several *διηγήματα* deal with Roman or Italic matters, but especially highlights *narr.* 46 on Aeneas. Thus, the Augustan propaganda was present in the Conon's compilation more than suggests the biased summary of Photius: the comparison with *POxy* 3648 brings to light aspects not taken into account on his *modus epitomandi*.

Keywords — Archelaus, Augustus, Aeneas, Conon

1. ARQUELAO Y ROMA

El capadocio Arquelao ascendió al trono sin tener ningún tipo de relación genética con la realeza¹, de hecho, en algunas fuentes se le considera un «usurpador» que descendía, sin embargo, de una familia de rancio abolengo militar y religioso: su tatarabuelo homónimo fue general de Mitridates IV Eupátor, aunque desertó y se pasó a las filas de Sila²; su abuelo y su padre ostentaron el sacerdocio de Comana, el primero por concesión de Pompeyo y el segundo acabó siendo destituido por Julio César³.

1 Magie 1950: 491 ss.; Pani 1972: 91 ss.; Sullivan 1980: 1.149–1.161.

2 Magie 1950: 219–221; Portanova 1988: 180–185; Ballesteros 1996: 168–170.

3 Ballesteros 2000.

No hay, por tanto, ningún parentesco entre estos personajes y la realeza de Capadocia, pero Marco Antonio, dentro de su política de reorganización de los estados orientales, concedió a Arquelao el trono en el año 36 a.C.⁴ En este punto, las fuentes son confusas y contradictorias: según algunos, el beneficiario de la reforma antoniana fue un tal Sisines, a quien también se le denominó «usurpador», de aquí que los historiadores hayan planteado varias hipótesis de identificación entre ambos, entendiéndose que Sisines sería el nombre original y Arquelao el asumido tras la entronización⁵. Esta teoría cobra sentido, sobre todo, cuando se comprueba en las fuentes el interés de Arquelao por vincularse a su familia paterna y remontar el origen a los monarcas macedonios y, en última instancia, al mismísimo Heracles; por otra parte, esto demuestra la desvinculación y el «nacionalismo» de Arquelao con respecto de sus antecesores en el trono (cf. *infra*). No obstante, el vínculo con la realeza destituida lo pudo mantener Arquelao mediante el matrimonio con alguna hija o hermana de los monarcas anteriores, estableciéndose así otra ilustre conexión remontable a los grandes reyes de Persia⁶. Tal es precisamente la ascendencia de la que, según Flavio Josefo (*BI* 1.476–477), se vanagloriaba Glafira, hija de Arquelao, durante su estancia en la corte judía como esposa de Alejandro, hijo de Herodes.

Arquelao de Capadocia fue rey, por tanto, a partir del año 36 a.C. gracias a Marco Antonio, aunque los motivos del triunvirato no se conocen y las fuentes al respecto son, de nuevo, confusas: los principales textos que hacen referencia al hecho señalan a Glafira, madre de Arquelao, como principal responsable de que el triunvirato instaurara a su hijo en el trono y la califican de «hetera»⁷. Este dato se ha asumido generalmente sin cuestionar siquiera su posible origen; en otro lugar hemos planteado la hipótesis de que todo tiene razón de ser dentro de los lances propagandísticos que surgieron entre uno y otro bando, fruto de lo cual es un epigrama transmitido por Marcial y atribuido al propio Octaviano en el que Glafira, junto con Fulvia, no sale muy bien parada⁸. La maledicencia de las fuentes literarias contrasta con el texto de una inscripción de Magnesia que formaba parte del pedestal de una estatua honorífica de Glafira y en la que se la honra como «reina» por su

4 Bowersock 1965: 42 ss.

5 Magie 1950: 435, 1286 n. 26; Syme 1995: 148–150.

6 Cf. Reinach 1888: 68, n. 2.

7 App. *BC* 5.7; D.C. 49.32.3.

8 Mart. 11.20; cf. Hollis 2006: 284–286.

evergesía para con el pueblo magnesio⁹. Personalmente, nos parecen contradictorios y sin sentido tales honores para una prostituta¹⁰.

Sea como sea, Arquelao se convirtió en rey de Capadocia y militó en el bando antoniano durante la guerra. Sin embargo, en un momento indeterminado, pero posiblemente poco antes de la derrota de *Actium*, éste y otros monarcas orientales desertaron y se pasaron al bando de Augusto¹¹. Así, en la reestructuración de Oriente llevada a cabo por el *Princeps* Arquelao de Capadocia fue validado en el trono, sus dominios ampliados con zonas costeras de Cilicia, Armenia y, posteriormente, con el reino de Ponto¹², pero también se convirtió en una pieza clave de la diplomacia augústea, principalmente en los siempre turbios asuntos de Judea, pues, además, Arquelao desposó a su hija Glafira con hijos de Herodes¹³.

Los motivos por los que Augusto fue tan generoso con Arquelao no han sido revelados por las fuentes y los historiadores suponen que todo formaba parte de la organización augústea de Asia Menor, dado que los dominios de Arquelao servían de parapeto entre el Oriente romanizado y el eterno enemigo parto¹⁴. Por su parte, Arquelao correspondió a Augusto con numerosos honores, aunque no dejó de marcar la diferencia entre su clientelismo y la pleitesía filorromana de sus antecesores (cf. *infra*). No obstante, a Tiberio le bastaron sólo tres años después de la muerte del Augusto para deshacerse de uno de sus bastiones en Oriente, aunque, al parecer, detrás de la acusación de alta traición se escondía el resentimiento: se cuenta que, durante la estancia de Tiberio en Rodas, el sucesor entonces de Augusto, Cayo César, se encontraba administrando las costas orientales y fue honrado por Arquelao, mientras que, por consejo de los partidarios del *Imperator*, no cumplió ningún tipo de pleitesía para con Tiberio; según Tácito (*Ann.* 2.42), Arquelao no actuó así *per superbiam*, sino por una clara deferencia hacia Augusto, pero el gesto no fue olvidado por Tiberio, quien promovió una serie de intrigas que culminaron con la comparecencia de Arquelao en Roma y con su muerte en el año 17 d.C. en circunstancias poco claras¹⁵.

9 *OGIS* 361; *IMagn.* 138; la estatua en Watzinger 1904: 203–204, fig. 205.

10 Ibáñez Chacón 2012b.

11 Cf. Bowersock 1965: 44–50.

12 Magie 1950: 475 ss.

13 Ibáñez Chacón 2008/2009.

14 Pani 1971: 111–112.

15 Magie 1950: 1349, n. 1; Sullivan 1980:1160–1161; Romer 1985.

En definitiva, la política de Arquelao fue muy similar a la de otros monarcas helenísticos: se inventó una ascendencia gloriosa y asumió una serie de sobrenombres ilustrativos de su ideología y propaganda personal¹⁶. Así, se autodenominó *Φιλοπάτρις*, es decir, «amante de su patria»¹⁷, según se ha conservado en numerosas inscripciones y, sobre todo, en las monedas acuñadas¹⁸, en las que también se registra otro apelativo del monarca: *ὁ Κτίστης*, «el Fundador», y se evidencia su vinculación con Heracles a través del *ρόπαλον* del héroe que figura recurrente en el reverso de las monedas. El otro tipo iconográfico resume igualmente la propaganda de Arquelao: en el anverso la efigie de un fornido Heracles, en el reverso la representación del Argeo, el monte más importante de Capadocia¹⁹.

Evergesía, nacionalismo, fundaciones, no son conceptos incompatibles con el sistema de clientela desarrollado por Augusto en Asia Menor, sino que el rey-cliente procuraba en todo momento dejar constancia de su deuda para con el *Princeps* y, en el caso concreto de Arquelao, es muy significativo que renombrara la capital capadocia Mazaca como Cesarea y que refundara la isla Eleusa, donde situó su residencia real, cambiándole al poco tiempo el nombre por *Σεβαστή*, es decir, «Augusta»²⁰. Además, Arquelao también fue un personaje letrado y culto, interesado en cuestiones geográficas, arqueológicas y científicas (¿paradoxográficas?) sobre las que escribió numerosos tratados conocidos por Plinio²¹.

En este sentido, la personalidad de Arquelao de Capadocia es muy similar a la de otros reyes-clientes de la época, con los comparte las inquietudes intelectuales y los intereses políticos, siempre con el beneplácito del Emperador. Basta con recordar al *litteratissimus* Yuba II de Mauritania²², yerno por poco tiempo del propio Arquelao, o a Herodes el Grande, en cuya corte desarrolló una valiosa labor cultural Nicolao de Damasco, aunque, lamentablemente,

16 Así lo ha destacado Pani 1972: 98–101.

17 Título recurrente que da cuenta de la evergesía del rey para con su pueblo y con otras ciudades de la ecúmene, cf. Gascó 1996: 273–286.

18 Pani (1972: 104) destaca la independencia que resulta de este sobrenombre frente al resto de monarcas capadocios.

19 Vid. Reinach 1888: 67; Head 1911: 752; Simonetta 1977: 45–47. Los sobrenombres se repiten en *OGIS* 357–360.

20 Magie 1950: 494; Pani 1972: 160–162.

21 Berger 1895; Roller 2003: 219–220.

22 Coltellony Trannoy 1997; Roller 2003.

todas sus obras no se han conservado²³. También pudo Arquelao haber tenido un «literato de corte»: el mitógrafo Conón.

2. ARQUELAO Y CONÓN

De Conón es muy poco lo que puede afirmarse con seguridad, ya que se evita aunar en un mismo autor referencias indirectas a una serie de obras variopintas²⁴; sin embargo, desde hace años intentamos demostrar que podrían atribuirse a un mismo Conón todas esas referencias aisladas y que sus obras tienen razón de ser dentro de la propaganda política de Arquelao.

Para llegar a estas conclusiones hay que ver primero por qué se ha asociado a Conón con Arquelao: en el *cod.* 186 de la *Biblioteca*, Focio ha transmitido un extenso —pero poco fiable— resumen de las *Διηγήσεις* de Conón, un heterogéneo compendio de cincuenta narraciones de contenido histórico, mitográfico, anecdótico, fabulístico y paradoxográfico²⁵. De acuerdo con Focio, la obra estaba dedicada a Arquelao Filopátor (*Ἀρχελάω Φιλοπάτορι*), identificado desde Vossius con el monarca capadocio²⁶, pero no se sabe nada del paratexto original, pues Focio no ofrece datos de su contenido²⁷; sin embargo, es fácil suponer que, junto con las *laudationes* pertinentes, Conón explicara el porqué de su colección, dándose además cierto regusto impresivo, propagandístico y arqueológico en los cincuenta relatos. Ahora bien, no debemos olvidar que el texto conservado no es más que un epítome, extenso y detallado, sí, pero el resumen de una obra que, aunque el propio Focio denomina *βιβλιδάριον* y *πονημάτιον*²⁸, debía ser algo más extensa de lo transmitido. Afortunadamente, se han conservado dos breves fragmentos papiáceos en el *POxy* 3648 con el final de la *narr.* 46 y principio de la *narr.* 47 y, aunque el texto está mutilado, se aprecia claramente que el resumen de Focio no es tan fiable como se cree²⁹.

23 Wacholder 1962; sólo se ha conservado la biografía de Augusto, cf. Perea Yébenes 2006.

24 Los fragmentos en *FHG* IV: 368–369 y *FGrHist* 26 F 2–4; añádase el que contemplamos en Ibáñez Chacón 2007b.

25 Höfer 1890; Martini 1922a; Egan 1971; Brown 2002; Ibáñez Chacón 2007a.

26 Westermann 1898: 205.

27 Schamp 1987:127–230.

28 Sobre estos términos en Focio cf. Ochoa 1992.

29 Vid. Harder 1984; no son aceptables suposiciones como las de Treadgold (1980: 9): «it is hardly to be considered a 'lost' book».

Las *Narraciones* de Conón han sido calificadas de «oscuras» por el mero hecho de no tener un hilo conductor evidente a la manera de otros compendios mitográficos³⁰, si bien el motivo que vertebra las cincuenta *narrationes* no es otro que Arquelao de Capadocia, su propaganda, sus logros personales y su política exterior³¹, de manera que, volviendo al tema que aquí nos ocupa, también debe verse reflejado en la obra algún tipo de conexión con la propaganda augústea.

En este sentido, no vamos a insistir en el hecho sobradamente conocido de la asunción y explotación por parte de Augusto de la tradicional ascendencia troyana de la *gens Iulia*, motivo recurrente en la iconografía y en la poética del «Siglo de Augusto»³². También en las *Narraciones* de Conón abundan los relatos sobre algún aspecto relacionado con Troya, con un total del 28% de los διηγήματα, si bien, como ha señalado Brown (2002: 26), sólo tratan tangencialmente de la guerra; esto se debe, según creemos, al interés del mitógrafo por las fundaciones (*narrs.* 4, 12, 13, 21, 29, 41, 46), las metonomasias (*narrs.* 8; 29; 41; 46) o la suerte posterior de los personajes de ciclo (*narrs.* 6, 8, 13, 18, 41, 46), pues sólo tres relatos narran algún suceso acontecido durante la guerra (*narrs.* 23, 34, 46). Por otra parte, es muy significativo que Conón haya incluido en su compendio el relato de la huida de Eneas (*narr.* 46) y la leyenda de la fundación de Roma (*narr.* 48); nos detendremos en la primera historia, dado que es la que más directamente se relaciona con la ilustre ascendencia mítica del *Princeps*.

3. LA «ENEIDA» DE CONÓN

Ya en la *Ilíada* (20.307 ss.) se anuncia el glorioso futuro que los hados deparan a Eneas lejos de Troya y a partir de aquí son muchas las referencias que hay sobre su periplo, los lugares que visitó y las ciudades que fundó hasta llegar a la Península Itálica³³. No obstante, aparte del *Himno homérico a Afrodita*, poco es lo que se ha conservado de la literatura griega que trataba sobre el tema, aunque su fama debió ser grande de acuerdo con el rico *corpus* de

30 Henrichs 1987: 244–247.

31 Así lo hemos planteado en Ibáñez Chacón 2011, 2012a y 2013.

32 La bibliografía al respecto es ingente; sólo citaremos a Erskine 2001 y Zanker 2002.

33 Son muchos los trabajos dedicados a Eneas, de modo que citamos únicamente monografías con metodologías y alcances distintos: Perret 1942; Galinsky 1969; Dury-Moyaers 1981; Vanotti 1995; Martínez-Pinna 2011; Lentano 2013; todos ellos contienen la bibliografía anterior.

representaciones cerámicas que, aun con variantes significativas, mantienen un mismo programa iconográfico, representando a Eneas con su anciano padre a hombros³⁴; los acompañantes, sin embargo, varían en las imágenes tanto como en los textos, pues la tradición virgiliana no es, lógicamente, la más extendida entre los autores griegos. Además, hay constancia de posibles leyendas locales que difieren considerablemente de la tradición más extendida³⁵.

A Conón hay que situarlo en esa tradición alternativa a la versión virgiliana, de tal manera que su peculiar «Eneida» desarrolla un periplo del héroe en tres fases, siempre según el resumen de Focio:

1.^a fase: Eneas huye de Troya y se asienta en el Monte Ida, aunque no se ha conservado si Conón lo planteaba de forma heroica como hace Virgilio, o pactando con el enemigo, como transmiten otras fuentes³⁶.

2.^a fase: Del Ida parte con Anquises, otros fugitivos y los *sacra* hacia oriente (πρὸς ἤλιον ἀνίσχοντα)³⁷ por consejo de su madre Afrodita³⁸ y tras llegar a la Península Calcídica entierra a Anquises y funda en otra región cercana la ciudad epónima Αἴνεια, siguiendo el oráculo del «animal guía»³⁹. Aquí introduce Conón el motivo helenístico de la metonimia: el nombre de Αἴνεια se cambia por Αἴνος, una clara confusión por la casi homonimia entre las dos primeras fundaciones de Eneas⁴⁰.

Para comentar la 3.^a fase del periplo eneico según Conón, se debe comparar el resumen fociano con el papiro (cf. APÉNDICE) y destacar que Focio detiene la narración abruptamente para establecer una distinción entre el relato (λόγος) contado por los griegos y otro relato que él considera «muy trillado» (κατημάξενται). Ese otro relato es precisamente el tradicional sobre la llegada de Eneas al Lacio, el cumplimiento del oráculo y la fundación

34 Las imágenes en Canciani 1981.

35 Cf. Perret 1942: 345 ss.; Dury-Moyaers 1981: 33–94; Vanotti 1995: 17–51; Martínez-Pinna 2010: 13–63; Lentano 2013: 190–221.

36 Str. 13.1.53 comenta las diferencias entre el Eneas de Homero y las versiones posteriores; también Liv. 1.1.1, seguido por Serv. *Aen.* 1.242, habla de pactos o incluso de traición. El extremo lo representa Menecr. Xanth. fr. 3 Fowler: Eneas llega incluso a matar él mismo a Priamo.

37 Esto ha suscitado diferentes interpretaciones y *emendationes*, cf. Höfer 1890: 59–61; Egan 1973: 285–286; Brown 2002: 314.

38 La importancia de la diosa en el relato original podría ser mayor de lo que deja entender Focio; cf. no obstante Brown 2002: 315.

39 El motivo folclórico es recurrente en los mitos griegos (Vian 1963: 77–93) y reaparece en ciertos relatos sobre la fundación de Lavinia, cf. Briquel 1986.

40 Vid. Perret 1942: 13–23; Egan 1974; Vanotti 1995: 148–152; Erskine 2001: 93–98. La confusión se documenta también en St.Byz. s.v. Αἴνεια; Sch.Lyc. *Alex.* 1237b; Tz. *ad Lyc.* 1236–1237.

de una nueva Troya⁴¹, pero Focio no sólo resume *in extremis* el final de la narración de Conón (reduciendo a tres líneas lo que en el papiro son más de veinte), sino que, además, lleva a confusión alterando el orden del texto de partida y omitiendo datos interesantes:

POXY. 3648, FR. 2	FOCIO
oráculo y fundación de Lavinio	origen de los romanos
posterior fundación de Alba	fundación de Alba
posterior fundación y elogio de Roma	oráculo (sin nombrar Lavinio)

Así, según Focio Eneas habría fundado Alba y, aunque es una variante también constatada⁴², en el original de Conón Eneas funda, como es tradicional, Lavinio, mientras que las otras dos fundaciones sólo serían anunciadas, concluyendo su *narratio* con un elogio a Roma muy similar al conservado en otros autores de la época⁴³ y del que Focio ha borrado cualquier huella. Los motivos de tan flagrante omisión no podemos desarrollarlos ahora, pero recuérdese que las complicadas relaciones de Focio con Roma y con el Papa Nicolás I avanzaron la política antirromana en Bizancio y desembocaron en el célebre «Cisma de Oriente»⁴⁴.

4. CONCLUSIÓN

Conón incorporó a su compendio una versión de la vivencia errática de Eneas desde Troya hasta Italia siguiendo la estela de la tradición mitográfico-arqueológica de época helenística, pero resaltando los valores del héroe fundador de ciudades y respetuoso con las costumbres y los designios divinos. La relación con Arquelao «el Fundador», descendiente de sacerdotes de Afrodita, re-fundador de ciudades y evergeta es tan evidente como la conexión que se puede establecer con la propaganda augústea magistralmente plasmada en la *Eneida*. El elogio final, más que una asunción del poderío de Roma, como han señalado algunos estudiosos del texto, encubre una adulación al *Princeps* similar a la que Arquelao había llevado a cabo durante su reinado. El poderoso *Imperator*, el monarca-cliente y el literato de corte quedan así perfectamente interrelacionados a través del mito.

41 La identificación exacta del enclave no es unánime, cf. Castagnoli 1982; Estefanía 2006.

42 Martínez-Pinna 2010: 73 ss.

43 Cf. D.H. 1.56.4.

44 Vid. la síntesis de Norwich 2000: 157–165.

APÉNDICE

1. NARR. 46 APVD PHOT. BIBL. COD. 186, 140B, 16–41 HENRY

Αἰνείας. ἢ μὲς' ὡς Τροίας πορθουμένης ὑπεκτίθεται Πρίαμος εἰς Λυδῖαν δύο παῖδας Ἐκτορος, Ὁξύνιον καὶ Σκάμανδρον. ἐπεὶ δὲ τὸ Ἴλιον ἦλω, Αἰνείας ὁ Ἀγχίσου καὶ Ἀφροδίτης, διαφυγὼν τοὺς Ἀχαιοὺς, τὸ μὲν πρῶτον ᾤκει τὴν Ἴδην, Ὁξυνίου δὲ καὶ Σκαμάνδρου ἐλθόντων ἀπὸ Λυδίας καὶ ὡς πατρώας λήξεως μεταποιοιμένων τῶν περὶ τὸ Ἴλιον τόπων, ἀναλαβὼν Ἀγχίστην τὸν πατέρα καὶ ὄσους δύναιτο τῶν συμφυγάδων, πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα ᾤχετο κατὰ Ἀφροδίτης ἐπίσηκψιν. διαβάς οὖν τὸν Ἑλλήσποντον καὶ ἀφικόμενος εἰς Θερμὸν καλούμενον κόλπον, Ἀγχίστην μὲν ἀποθανόντα θάπτει, αὐτὸς δέ, τῶν ἐπιχωρίων δεομένων ὥστε βασιλεύειν αὐτῶν, οὐκ ἐδέξατο. εἶτα εἰς τὴν Βρουσιάδα γῆν ἔρχεται· πᾶσι δ' ἦν ἐφίμερος οἷς ἐντυγχάνοι κατὰ χάριν τῆς Ἀφροδίτης. ἐνταῦθα μυκησαμένης τῆς συνεπομένης αὐτῷ βοῆς ἐξ Ἴδης (τοῦτο γὰρ Ἀφροδίτη ἐπέσκηψε) λαμβάνει τὸ κράτος τῆς γῆς διδόντων τῶν ἐπιχωρίων, καὶ τὴν βοῦν θύει Ἀφροδίτῃ καὶ κτίζει πόλιν ἢ τότε μὲν Αἴνεια ἀπὸ τοῦ κτίσαντος, ὕστερον δὲ παρενεγκόντος τοῦ ὀνόματος Αἴνος ἐκλήθη. λόγος μὲν οὖν εἰς οὗτος ὑπὸ Ἑλλήνων ἐπὶ πολλοῖς ἄλλοις λέγεται· ὁ δὲ τὸ Ῥωμαίων γένος εἰς αὐτὸν ἀναφέρων καὶ οἰκιστὴν ποιῶν Ἄλβας, καὶ τὸ χρηστήριον ὃ κατοικεῖν ἐπέτρεπεν ὁπόταν αὐτὸς ἅμα τῶν σὺν αὐτῷ θύσας μετὰ τῶν σιτίων καταφάγοι καὶ τὰς τραπέζας, οὗτος κατημάξεται.

2. POXY. 3648, FR. 2, COL II HARDER-LUPPE⁴⁵

]μη. . τῶν πο[ῶν
 σθαι, ἀλλὰ καὶ αὐτὰ ἐπὶ τοῖς [σιτίοις τὰ σέλινα
 φαγεῖν· τοὺς μὲν δὴ γελ[ωτα ποιήσασθαι
 καὶ παιδιὰν καὶ τὰς τραπ[έζας καταβρωθῆ-
 5 ναι φάναι, συνέντα δ' Αἰν[είαν, ὅτι
 συμβαίνει τὸ λόγιον τὴν [δὲ γῆν τὴν ὑπο τῆς
 θε[ο]ῦ δεδομένην πρὸς κα[τοίκησιν ἠυρήκασι,
 περιε ἰ ρξαντα τὸ χωρίον ἐπ[ιστεῖλαντα δὲ κομίσει
 τὰ ἀπὸ Τροίας ἱερὰ δείμασ[θαι τὴν πόλιν Λαου-
 10 ἰνιον ὑπὲρ τῆς θαλάσσης ε. . [

45 Completamos el texto de Harder 1984 con algunas sugerencias de Luppe 1986: 121–122.

μενων ἰδρυθῆναι βεβαί[ως c.14 Ἄλ-
 βαι τε ῥκίσθησαν καὶ μετ[ὰ ταῦτα ἐπὶ τῷ Θύβρει
 ποταμῷ Ῥώμη πόλις, ἢ χ[ρόνῳ ὕστερον πάνυ με-
 γάλῃ τε καὶ πολυάνδρ{ε}ιος [
 15 πρὸ αὐτῆς εὐδαιμονεστάτ[η
 μὴν ἀνθρωπίνων ἔχομ[
 σης ἐπὶ πλείστον ἄρχει κα[
 τὸ τῶν Αἰνεαδῶν παρεχ[

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTEROS, L. (1996) *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada.
 — (2000) «El Santuario de Comana Pónica (apuntes para su historia)», *Arys* 3, 143–150.
 BOWERSOCK, G. (1965) *Augustus and the Greek World*, Oxford.
 BRIQUEL, D. (1986) «L’oiseau, la louve de Mars, la truie féconde», *MEFRA* 88, 31–50.
 BROWN, M.K. (2002) *The Narratives of Konon. Text, translation and commentary on the Diegeseis*, Múnich/Leipzig.
 CANCIANI, F. (1981) «Aineias», *LIMC* 1, 381–396.
 CASTAGNOLI, F. (1982) «La leggenda di Enea nel Lazio», *StudRom* 30, 1–15.
 COLTELLONY TRANNOY, M. (1997) *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptólmée (25 av. J.-C.–40 ap. J.-C.)*, París.
 DURY-MOYAERS, G. (1981) *Énée et Lavinium*, Bruselas.
 EGAN, R.B. (1971) *The Diegeseis of Konon: A Commentary with an English translation*, California.
 — (1973) «Notes on the text of Konon’s *Diegeseis*», *CPh* 69, 284–286.
 — (1974) «Aeneas at Aineia and Virgil’s *Aeneid*», *PCP* 9, 37–47.
 ERSKINE, A. (2001) *Troy between Greece and Rome: Local Tradition and Imperial Power*, Oxford.
 ESTEFANÍA, D. (2006) «La fundación del Eneas virgiliano en la Lacio: una nueva Troya», *RELat* 6, 17–39.
 GALINSKY, K.G. (1969) *Aeneas, Sicily, and Rome*, Princeton.
 GASCÓ, F. (1996) *Opuscula Selecta*. Sevilla/Huelva.
 HARDER, A. (1984) «3648. Conon, Δηγήσεις?» en H.M. Cockle (ed.), *The Oxyrhynchus Papyri*, LII, Londres, 5–12.
 HEAD, B.V. (1911) *Historia Numorum*, Oxford.

- HENRICHS, A. (1987) «Three Approaches to Greek Mythography», en J.N. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, Londres, 243–277.
- HOEFER, U. (1890): *Konon. Text und Quellenuntersuchung*, Greifswald.
- HOLLIS, A.S. (2006) *Fragments of Roman Poetry (c. 60 BC-AD 20)*, Oxford.
- IBÁÑEZ CHACÓN, Á. (2007a) «El mitógrafo Conón en la *Biblioteca de Focio*», *Erytheia* 28, 41–65.
- (2007b) «Un posible fragmento de la *Heraclea* de Conón en la *Mitología de Natale Conti*», *Myrtia* 22, 83–93.
- (2008/2009) «Glaflra (de Capadocia, Judea y Mauritania)», *CVDAS* 9/10, 15–28.
- (2011) «Historia trágica de una tragedia histórica (Conón, *Narr.* 50)», en A. Pérez Jiménez & I. Calero Secall (eds.), *Δῶρον Μνημοσύνης. Miscelánea de estudios ofrecidos a M.^a Ángeles Durán López*, Málaga, 163–174.
- (2012a) «Elementos fabulísticos en las *Narraciones* de Conón», *Flor. Il.* 23, 63–87.
- (2012b) «La degradación de la reina Glaflra», *Clepsydra* 11, 11–22.
- (2013) «Conón, *Narr.* 31: Procne», *Maia* 65, 95–119.
- LENTANO, M. (2013) *Il mito di Enea*, Turín.
- LUPPE, W. (1986), «P.Oxy. 52», *CR* 36, 121–125.
- MAGIE, D. (1950) *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton.
- MARTÍNEZ-PINNA, J. (2010) *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*, Barcelona.
- MARTINI, E. (1922) «Konon (9)», *RE*, XI.2, cols. 1335–1338.
- NORWICH, J.J. (2000) *Breve historia de Bizancio*, Madrid.
- OCHOA, J.A. (1992) «La terminología del libro en la *Biblioteca de Focio*: denominación de la obra literaria», *Erytheia* 13, 103–107.
- PANI, M. (1972) *Roma e i re d'oriente da Augusto a Tiberio*, Bari.
- PEREA YÉBENES, S. (2006) *Nicolás de Damasco. Vida de Augusto*, Madrid.
- PERRET, J. (1942) *Les origines de la légende troyenne de Rome*, París.
- PORTANOVA, J.J. (1988) *The Associates of Mithridates VI of Pontus*, Diss. Columbia.
- REINACH, T. (1888) *Trois Royaumes de l'Asie Mineure*, París.
- ROLLER, D.W. (2003) *The World of Iuba II and Kleopatra Selene*, Londres/Nueva York.
- ROMER, F.E. (1985) «A case of Client-Kingship», *AJPh* 106, 75–100.
- SCHAMP, J. (1987) *Photios historien des lettres. La Bibliothèque et ses notices biographiques*, París.
- SIMONETTA, B. (1977) *The Coins of the Cappadocian Kings*, Friburgo.
- SULLIVAN, R.D. (1980) «The Dynasty of Cappadocia», *ANRW* II.7.2, 1125–1168.
- SYME, R. (1995) *Anatolica: Studies in Strabo*, Oxford.
- TREADGOLD, W.T. (1980) *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington.
- VANOTTI, G. (1995) *L'altro Enea*, Roma.
- VIAN, F. (1963) *Les origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes*, París.

- WACHOLDER, B.Z. (1962) *Nicolaus of Damascus*, Berkeley/Los Ángeles.
WATZINGER, C. (1904) *Magnesia am Maeander*, Berlín.
WESTERMANN, A. (1838) *G.I. Vossius. De Historicis Graecis libri tres*, Leipzig.
ZANKER, P. (2002) *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.